

el capitán Tarif, de Jafalfath. Y habiendo tomado puerto, desembarcaron la gente que llevaban, y puesto su campo en orden, y concierto, se les allegaron todos los deudos, y amigos del conde don Julián, junto con la gente de tierra, porque todos se sentían agraviados del rey don Rodrigo: y comenzaron a correr toda aquella tierra, robando, y matando a todos cuantos hallaban delante: y habiendo reconocido la buena disposición que había, se dio luego larga cuenta de todo ello el capitán Tarif al gobernador Muza, a la cual le respondió, que luego que sin detenerse volviese a África con toda la gente que tenía. Con esta nueva orden embarcó todo su campo, y julianistas, y cargados de robos, y cautivos, se volvió en África para ordenar lo que convenía en aquel hecho, lo cual contaremos en esta Historia. [...]

Y así con esta determinación, se embarcó el Tarif Abenziet, juntamente con el conde don Julián, con seis mil hombres, así moros, como cristianos de los bandos del conde don Julián, y trecientos hombres de a caballo. Y llegados en España, atravesando el estrecho de Gibraltar, tomaron una sierra bien acomodada para su designio, a la cual puso por nombre el capitán Tarif. La tierra de Tarif, dándole su mismo nombre, en memoria suya, por ser la primera cosa que ganó en España. [...]

ABULCACIM TARIF: *Historia verdadera del rey don Rodrigo*, Madrid, 1653, pp. 21 y 31.

Documento 39

[José Antonio Conde: *Historia de la dominación de los árabes en España sacada de varios manuscritos y memorias arábigas*]

José Antonio Conde García (1766-1820) arabista e historiador español. Su principal obra es la *Historia de la dominación árabe en España*, publicada póstumamente en 1820-21. Fue el primero en escribir una historia de España basada, casi exclusivamente, en obras arábigas. Ha recibido numerosas críticas, al considerarse que no utilizó adecuadamente la amplia información de la que dispuso.

En este tiempo algunos cristianos de Gezira Alandalus, que es la península de España, ofendidos de su rey Ruderic [Rodrigo], que era Señor de toda España desde la Galia Narbonense hasta dentro de la Mauritania o tierra de Tanja [Tánger], vinieron a Muza ben Noseir, y le incitaron a pasar con tropas a España, apartada de África por un estrecho de mar llamado Alzacac, o de las angosturas: representábanle aquella empresa como fácil y segura, y ofrecieron que le ayudarían en ella con todas sus fuerzas: tanto puede el deseo inconsiderado de venganza. Era Muza emprendedor ambicioso; pero tan prudente como amante de gloria, no despreció la propuesta, y disimuló con ellos algún tiempo sus intenciones: informóse con secreto del estado de España, de su gente y calidad de la tierra, de las divisiones de su gobierno, del poder del Rey, y de los bandos y desavenencias que a la sazón había entre sus Señores.

Se cuenta que un principal cristiano de Tanja le refirió con mucha verdad cuanto convenía saber de la condición y estado de los pueblos, del mal gobierno del Rey Ruderic, de su falta de justicia, y como por esta causa era muy poco amado de sus gentes, que todos le tenían por un injusto usurpador del reino de los Godos.

Excitaban el ánimo de Muza para emprender esta conquista las apacibles descripciones que hacían de España los moradores de Tanja y otros Africanos: hablaban de su delicioso temperamento, de su claro y sereno cielo, de sus muchas riquezas, de la calidad y virtud maravillosa de sus plantas y frutos, de la sucesiva bondad del tiempo en todas las estaciones, sus oportunas lluvias, sus ríos y copiosas fuentes, los magníficos restos de sus antiguos monumentos, sus vastas provincias y muchas y ricas ciudades. En suma, que las amenidades de España no las puede igualar ni expresar el mas elegante discurso, ni en la carrera de sus excelencias hay quien se la adelante, que en esta competencia aventaja a todas las regiones de Oriente y Occidente: que España es Syria en bondad de cielo y tierra, Yemen o feliz Arabia en su temperamento, India en su arómas y flores, Hegias en sus frutos y producciones, Catay o China en sus preciosas y abundantes minas, Adena en las utilidades de sus costas; que en ella hay ciudades y magníficos monumentos de sus antiguos Reyes y de los Jonios que fueron siempre pueblo sabio y que todavía se conservan restos de ellos

en España, como de Hércules el grande en la estatua de Gezira Cadis y el ídolo de Galicia, y las grandes ruinas de Mérida y Tarracona, que no se ha visto cosa semejante.

Habida licencia del Califa, ordenó Muza ben Noseir, que el caudillo Taric ben Zeyad [debe decir Tarif] con escogida caballería desembarcase en la opuesta costa de Andalucía, para reconocer la tierra y asegurarse de lo que había informado el Señor de Tanja. Con ayuda y consejo de este, pasó Taric con quinientos caballeros árabes en cuatro barcos grandes de Tanja a Sebta [Ceuta], y de esta a Andalucía, y el paso fue muy venturoso; entraron en su compañía con otros nobles caudillos Abdelmelic el Moaferi de Wasit, que se estableció despues en Gezira Alhadra [Algeciras], y Almondar ben Measemai de Hemesa y Saide ben Kesid et Sekseki.

Corrieron estos valientes Muslimes aquella tierra de las marismas de Andalucía, tomaron algunos ganados y gente sin que nadie se les opusiese. Con esta presa y feliz suceso tornó Taric a Tanja con sus caballeros, y fueron recibidos con general contento: fue esto en la luna de Ramazan, año noventa y uno [3 de julio de 710 – 1 de agosto de 710].

Consideró Muza esta entrada como feliz presagio de la futura prosperidad de sus armas en España, y con la mayor diligencia y presteza, aderezadas las barcas necesarias para pasar un buen ejército, encargó su mando al caudillo Taric ben Zeyad [aquí si corresponde a Taric], dejando en su lugar en el presidio de Tanja a su propio hijo Meruan ben Muza. Todos los árabes querían pasar a la expedición, y todo dispuesto, atravesaron venturosamente el estrecho, y desembarcaron en Gecira Alhadra, la Isla Verde, que con su situación favoreció el desembarco. Opusieron los cristianos alguna resistencia por impedir el que desembarcaran; pero fueron vencidos y se retiraron atemorizados. Fortificóse Taric con su gente en el monte de la punta de Gezira Alhadra, que desde entonces en honor suyo y para perpetua memoria se llamó Gebal Taric o monte de Taric, y también monte de la Victoria o Entrada, por la que felizmente se abrió por allí a la conquista de España: fue esto el día jueves cinco de la luna de Regeb del año 92 [28 de abril de 711, fue martes], y cuenta Xerif Edris que Taric quemó sus navíos para quitar a sus tropas toda esperanza de fuga: defendían aquel monte y paso mil setecientos cristianos mandados por el caudillo

Tadmir, que era de los principales caballeros del Rey Ruderic, y con esta gente hubo algunas escaramuzas en los tres primeros días; pero vencidos y puestos en fuga no osaron ya presentarse contra los musulimes.

Cuentan que Tadmir, escribió entonces a su Rey Ruderic para que le socorriese, diciéndole: [...] Llenó de espanto a Ruderic esta inesperada nueva, y mandó llamar a sus gentes de consejo y de guerra, y envió delante de sí la flor de la caballería de los Godos: partió esta huesta con mucha presteza, y se reunió a la que mandaba el caudillo Tadmir, y se adelantaron contra los musulimes, y hubo entre ambas huestes algunas sangrientes escaramuzas; pero siempre con notable pérdida y grave daño de los Godos. Mandaba la caballería delante de los musulimes Mugueiz el Rumi, insigne caudillo que se había distinguido en las peleas y conquista de África. En tanto Ruderic allegaba sus gentes de todas las provincias, y venía con todo su poder contra los musulimes: Taric corría la tierra de Algezira y Sidonia, y hasta las riveras del Guadiana, difundiendo terror y espanto en aquellos pueblos, que ni tiempo ni ánimo tenían para la defensa. Por todas partes vagaban tropas de caballería que atemorizaban los pueblos, talaban y quemaban los campos.

Llegó Ruderic a los campos de Sidonia, con un ejército de noventa mil hombres con toda la nobleza de su reino. No intimidó a Taric esta numerosa hueste, que parecía un mar agitado; pues aunque sus musulimes eran muy inferiores en número, tenían gran ventaja en las armas, destreza y valor. Venían los cristianos armados de lorigas y de perpuntes en la primera y postrera gente, y los otros sin estas defensas, pero armados de lanzas, escudos y espadas, y la otra gente ligera con arcos, saetas, hondas y otras armas, según su costumbre hachas y mazas y guadañas cortantes. Los caudillos árabes reunieron sus banderas, y se congregaron las tropas de caballería que corrían la tierra. Juntos los musulimes ordenó Taric sus escuadrones, los preparó y llenó de confianza para dar la batalla a los cristianos. Avistáronse ambas enemigas huestes en los campos que riega el Guadalete un día domingo, dos días por andar de la luna de Ramazán [20 de julio de 711, fue lunes]. [...] Acometiéronse con igual ánimo y saña, aunque muy desiguales en número, pues había cuatro cristianos por cada muslim. [...]

Como al tercero día de la sangrienta lid viese el caudillo Taric, que los musulimes decaían de ánimo y cedían campo a los cristianos, se alzó sobre los estribos, y dando aliento a su caballo les dijo: [...] Y diciendo esto arremetió con su feroz caballo, y atropellando a derecha y a izquierda cuantos se le ponían delante llegó a las banderas de los cristianos, y conociendo al Rey Ruderic por sus insignias y caballo le acometió y le pasó una lanzada, y el triste Ruderic cayó muerto, que Dios le mató por su mano, y amparó a los musulimes: a ejemplo de su caudillo rompieron y desbarataron a los cristianos, que con la muerte de su Rey y de otros de sus principales caudillos se desordenaron y huyeron de terror. Los árabes siguieron el alcance con su caballería, y la espada musulímica se cebó en ellos por mucho espacio, y murieron tantos, que sólo sabe cuántos Dios que los crió: acabóse la batalla y alcance de Guadalete día cinco de la luna de Xawal [26 de julio de 711], y quedó aquella tierra cubierta de huesos por largo espacio de tiempo.

Tomó Taric la cabeza del Rey Ruderic, y la envió a Muza, dándole parte de sus venturosos sucesos, así en el paso de Alzacac, como en las victorias sucesivas.

CONDE, José Antonio: *Historia de la dominación de los árabes en España. Sacada de varios manuscritos y memorias arábicas*, Madrid, 1874, pp. 14-16.

Documento 40

[*Romancero del rey don Rodrigo y la pérdida de España*]

Los vientos eran contrarios, / la luna estaba crecida,
los peces daban gemidos / por el mal tiempo que hacía,
cuando el buen rey don Rodrigo / junto a la Cava dormía,
dentro de una rica tienda / de oro bien guarnescida.
Trecientas cuerdas de plata / que la tienda sostenían;
dentro había cien doncellas / vestidas a maravilla:
las cincuenta están tañendo / con muy estraña armonía,
las cincuenta están cantando / con muy dulce melodía.
Allí habló una doncella / que Fortuna se decía:
-Si duermes, rey don Rodrigo, / despierta por cortesía,